



Hola mis queridos niños y niñas. ¡Qué alegría poder encontrarnos para tener un momento lleno de fantasía! Y para que puedan estar bien apretaditos con aquellos que compartan estas páginas hechas con todo el cariño que todos ustedes se merecen. Ahora que ya deben haber comenzado las clases, quiero compartirles esta hermosa historia que aconteció en una escuelita muy cerca de mi casa. Espero que les guste mucho. Por el momento me despido y, como siempre, les animo para que practiquen la amistad y las buenas maneras con todos los que les rodean, especialmente con los más viejitos y con todos los que necesitan de un amor especial, así como lo hizo nuestro mejor maestro: Jesús.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento Paulita, la Flaquita

Mi prima Paula con sus grandes ojos color café y melena rizada, decidió que comer era aburrido, por eso los sabrosos platos que su mamá preparaba, se quedaban tristes sobre la mesa, junto a la gorda cuchara de redonda cara y el largo tenedor de estirado bigote.

Este raro comportamiento la hacía cada vez más delgadita, y así le ocurrían cosas muy, muy curiosas...

Si te cuento que camino de la escuela, los perritos la olisqueaban ¡creyendo que era un huesito!.

A nosotros nos parecía que su ropa era la que crecía; la blusa le quedaba grandota, la saya le resbalaba asustada sin encontrar la cintura y las medias se deslizaban por sus piernecitas, hasta que finalmente se detenían al tropezar con los zapatos.

A ella su aspecto no le importaba, por el contrario, le sacaba ventaja cuando jugábamos a los escondidos, pues siendo tan flacucha, fácilmente se ocultaba detrás del árbol más finito, mientras que los demás, siempre dejábamos a la vista un brazo, o la punta de la nariz.

Entonces, en la escuela, comenzamos a decirle Paula La Flaquita.

Después, como nos gustaba hablar apurados, quitamos algunas letras sobrantes y así fue que empezamos a llamarla Paulita.

Un día especial en la escuela, la maestra nos dijo:

“¡Vamos a la playa de excursión!”

Nadie se quiso perder el paseo, así que os acomodamos bien apretujados en el ómnibus.

Sin embargo Paulita iba comodísima, porque como era muy delgadita, de su asiento le sobraba la mitad.

¡Al fin llegamos! Había tremendo alboroto y cada cual estaba jugando a su antojo:

Danielito construía grandes castillos en la arena, que la traviesa Lorena intentaba destruir. Guille se fue a nadar y yo me quedé en la orilla, donde había muchos pececitos que no logré atrapar.

Al paso de la mañana, las barriguitas nos anunciaron que era la hora de merendar, así que rápido compartimos las sabrosas golosinas que prepararon las mamás.

Pero Paulita, siempre desganada, haciendo feos muecas, repetía sin parar: “¡¡No quiero comer nada!!”

Ella, siempre impaciente, ni un momentico nos quiso esperar y solita corrió a zambullirse.

Al poco rato se sintió muy cansada, casi no podía nadar.

¡Sus brazos y piernas se habían quedado sin fuerzas de lo flaquitos que estaban!

Y, para colmo de rarezas, observó que algo muy curioso sucedía a su alrededor.

Nosotros también teníamos mucho calor y salimos corriendo a bañarnos en el mar...

¡Oh! ¿Qué sucedía al agua?

¡Estaba blanca y con una extraña espuma!

Buscando de dónde salían tantas burbujas descubrimos a... Paulita, que por ser tan delgadita ¡como jabón en el agua se estaba derretiendo!

¡Qué asustados quedamos!

Patricia no quedaba de gritar, yo me puse a llorar.

Todos corrimos en desorden de un lado para otro, como si fuéramos unos carritos locos...

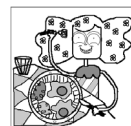
Cuando una nueva sorpresa nos dejó boquiabiertos:

¡Un desconocido traía de regreso a Paulita!

Miramos extrañados sin entender nada... hasta que, de repente, vimos salir de las olas, dos grandes ojos caminando al revés, como solo los cangrejos saben hacer, y... sentada sobre sus rojas muelitas, venía nuestra derretida Paulita que, muy avergonzada, traía en su mano la pequeña trusita que su minúsculo cuerpo ya no sostenía.

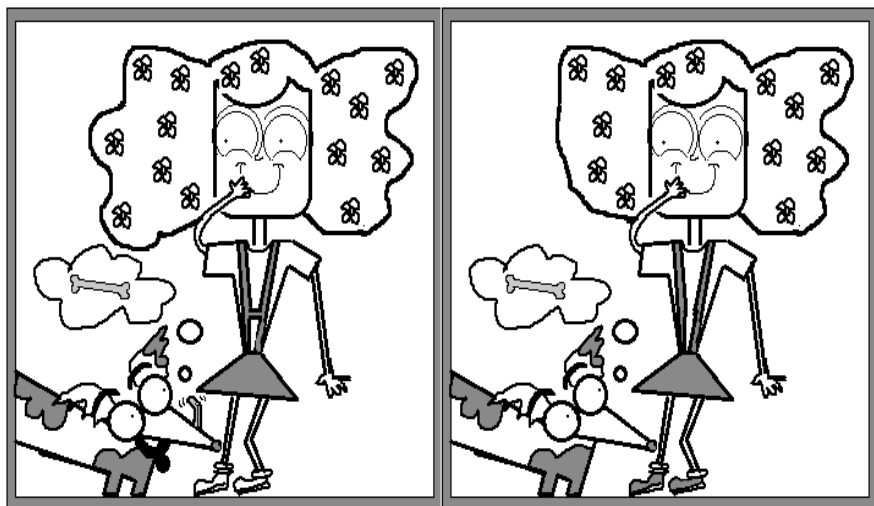
A partir de ese susto, Paulita ha comprendido lo importante que es comer, aunque jugando a las escondidas, le resulte más difícil encontrar un buen lugar donde no la puedan descubrir.

Fin



Autora: Raquel María Arrinda Montes.
Editorial Gente Nueva, 2011.

Pasatiempo:
Encuentra las cinco (5) diferencias:



Sopa de letras

F	H	B	J	C	S	Ñ	B	K	A	R	E	N	A	Y	D	X	Ñ	K	A
L	J	O	H	E	X	P	L	A	Y	A	T	I	L	U	A	P	F	L	M
O	Ñ	F	C	F	L	A	C	U	C	H	A	M	G	L	H	H	O	Q	S
R	Y	L	P	E	C	E	C	I	T	O	S	P	E	R	R	I	T	O	A
G	U	Z	O	T	A	P	A	Z	Z	J	H	U	E	S	O	P	D	Z	R
D	J	I	B	O	L	L	I	T	S	A	C	A	N	G	R	E	J	O	T
H	X	C	K	G	K	A	M	U	P	S	E	A	R	A	H	C	U	C	E
Ñ	S	O	L	R	O	D	E	N	E	T	B	G	Ñ	Q	F	J	H	B	L

Flacucha • Cuchara • Escuela • Perrito •
Zapato • Tenedor • Paulita • Flor • Hueso
Letras • Dulces • Espuma • Playa • Arena •
Castillo • Pececitos • Cangrejo • Ola • Sol.

Poesía:

Madama

Gran señora del jardín
—de ropa y quitasol
verdes—, ya se recoge la
falda
para no rozar el césped,
ya entre remilgos se
luce
y melindrosa se mueve.

¡Qué elegancia
de figurín de copete
la madama!

Dora Alonso

Trabalenguas

El perrito de Rita
me irrita. Dile a
Rita que cambie
el perrito por una
perrita.

Reseña de Autores:

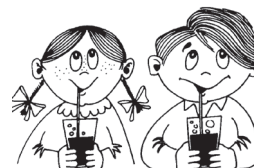
DORA ALONSO (Matanzas, 1910- La Habana, 2001) Narradora, poetisa, dramaturga, periodista, autora de guiones para radio y televisión y textos escolares. Entre sus obras: *El valle de la Pájara Pinta*, *El caballito enano*, *El cochera azul*, *El libro de Camilín*, *Juan ligero* y *El gallo encantado* y la saga de *Pelusín del monte*.

ADIVINANZA

Aunque siempre te
acompañó,
no me hablas ni me sientes,
ni puedes darme la mano.

Tu sombra

(Dora Alonso)



¡Hasta la próxima!